

Defensa | Visita a la Base Naval y a la Comandancia de la Guardia Civil



El comandante del buque de acción marítima 'Relámpago', Francisco García Flores, muestra al grupo de alumnos de la UNED el puente de gobierno. | SANTI BLANCO

Andrea Rodríguez

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

En la protección de los intereses marítimos nacionales y en misiones de seguridad cooperativa con los países del África occidental está presente. También en la colaboración con las agencias estatales con competencias en el mar o en la lucha contra la contaminación marina, control del tráfico marítimo y en operaciones antidroga. El Mando Naval de Canarias, con cerca de 1.000 efectivos, trabaja cada día para salvaguardar la seguridad del océano que baña las costas canarias. Al igual que el Centro de Coordinación Regional de Canarias (CCRC), que en octubre inaugurará nuevas instalaciones, abrió ayer sus puertas a los alumnos del curso *Seguridad, paz y defensa en Canarias* de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) para acercarlos su rutina y trasladarles la importancia de la acción que desarrolla.

El Mando Naval de Canarias, descendiente de las antiguas Comandancia General y Jefatura de la Zona Marítima, cuenta en las Islas con cerca de 1.000 efectivos, dos comandancias navales, cuatro ayudantías de marina, una unidad de buceo, otra sanitaria, el arsenal militar y el organismo de apoyo al personal, entre otras dependencias. Pero llama la atención, por encima de todo, los cuatro buques más modernos de la Armada (*Meteoro*, *Rayo*, *Relámpago* y *Tornado*) contruidos en los astilleros de Navantia, en Cádiz, y concebidos como patrulleros oceánicos.

Con el objetivo de sustituir a las plataformas heterogéneas obsoletas, el Estado ideó un proyecto –que arrancó en 2015– para disponer de unidades de superficie con menores capacidades que una fragata y realizar con ellas misiones de control del mar con mayor eficiencia y polivalencia. El comandante del *Relámpago*, Francisco García Flores, explicó desde el interior del barco que en la actualidad existen esos cuatro buques de acción marítima (BAM) y apuntó que otras dos unidades están en construcción, cuya base estará en Cartagena.

La mínima dotación para viajar con seguridad en estos navíos re-

El Archipiélago cuenta con vigías de su mar. Mientras que el Mando Naval de Canarias salvaguarda la seguridad de las Islas con los buques más modernos de la Armada y cerca de 1.000 efectivos, el Centro de Coordinación Regional de Canarias (CCRC) busca atajar las mafias que operan desde África.

Los patrulleros del océano

El Mando Naval de Canarias controla el tráfico marítimo y lucha contra la contaminación marina



Un visitante graba una copia de la carta de Juan de la Cosa, en el Museo Naval. | S. B.



Seguimiento mediante cámaras de los movimientos en el mar. | LP / DLP

quiere de 35 personas frente a las más de 200 necesarias en una fragata. Todo está diseñado para reducir al mínimo la plantilla, el gasto de combustible, y el impacto medioambiental. Así, por ejemplo, no hay personal específico para encargarse de lavandería –sino que los marineros a bordo realizan turnos para lavar y planchar sus uniformes–, y los motores instalados combinan el diesel y la electricidad, de tal forma que los BAM alcanzan una velocidad máxima sostenida de 21 nudos consumiendo el combustible y otra de 7 nudos con la propulsión eléctrica.

Relámpago ha participado en la misión europea *Atalanta* para la lucha contra la piratería y robo a mano armada en aguas de Somalia, en la *operación Sofía*, también de la UE, contra las mafias migratorias en aguas del Mediterráneo, y en labores antidroga. García Flores recordó, a su vez, que el retraso de la llegada de los helicópteros NH90 ha provocado que la Armada continúe con los Seahawk americanos que pueden acoger los BAM.

Cada isla de la provincia oriental tendrá dos estaciones más del SIVE

Alumnos de la UNED visitan la Base Naval y las dependencias de la Benemérita

Tras una explicación en el hangar del barco, comenzó el recorrido por las entrañas del buque desde la enfermería hasta la sala de máquinas, pasando por el puente de gobierno y la cámara del comandante. El 90% del diseño del barco es español y la temperatura, en algunas salas, se mantiene a 14 o 15 grados para contribuir a la conservación de los dispositivos eléctricos. Un cañón y dos ametralladoras componen el armamento principal del buque.

El Museo Naval constituyó otro de los atractivos de la visita a la Ba-

se Naval. En sus seis salas y galería “conserva un poco de la historia de la Armada desde su implantación en Canarias”, tal y como explicó el subteniente Antonio Vila. Una copia de la carta de Juan de la Cosa del siglo XV, un testimonio cartográfico de la “era de los descubrimientos”, dos torpedos –un alemán usado en la II Guerra Mundial y otro de modelo francés de la década de los 60–, o el mantel que usó Don Bartolomé de Morales y Mendigutia, comandante de marina, como bandera blanca en la Guerra de Cuba son algunas de las curiosidades que pueden contemplar los visitantes. Uniformes, banderas, retratos de los almirantes jefes de la Zona Marítima y material de buceo son otras de las piezas que componen el museo, que abrió sus puertas en el año 2002 y puede ser visitado de lunes a viernes entre las 10.00 y las 13.00 horas. Durante cinco semanas, este centro permanecerá cerrado por una obra en el edificio anexo.

La jornada de visitas comenzó desde primera hora de la mañana en las dependencias del Centro de Coordinación Regional de Canarias (CCRC) de la Guardia Civil. El comandante Agustín Barroso informó de que en el último trimestre de este año –previsiblemente en octubre– se inaugurará las nuevas instalaciones de esta unidad para que queden ensamblados en ella el Sistema Integrado de Vigilancia Exterior (SIVE), que centralizará la recepción de las imágenes de las cámaras de todas las estaciones, y el Centro Operativo de Servicio (COS). Asimismo, se incorporarán dos terminales más en cada isla de la provincia oriental y se mejorará las ya operativas. La inversión total de esta renovación de espacios e integración de sistemas, que comenzó a ejecutarse a finales de 2016, asciende a seis millones de euros.

Uno de los principales objetivos del CCRC es “atajar las mafias”, tanto de migración como de tráfico de drogas. En este sentido, se actúa a tres niveles: en África con el despliegue de patrullas conjuntas, en el mar en colaboración con los agentes de vigilancia marítima, y desde las Islas con el Sive para controlar los trayectos y llegadas de embarcaciones desde el continente vecino.